

El president ofrece un retrato intimista de su vida en los años 70, cuando llegó a Catalunya e inició su militancia política

Existe otro Montilla

CRISTINA SEN - Barcelona

LA VANGUARDIA, 21.09.10

"Al president le falta épica, relato sobre sí mismo". Se ha comentado miles de veces esta legislatura, lo han dicho sus colaboradores más cercanos y, seguramente, es una obviedad. Excepción o no, José Montilla rompió ayer con esta imagen de gestor frío en una conferencia que inauguraba la temporada teatral del Romea y en la que retrató su vida de adolescente y joven en los años 70 intentándose confundir con toda una generación de catalanes y nuevos catalanes que ayudaron a construir la Catalunya de hoy.

El relato más personal de este otro Montilla empezó una madrugada de verano de 1971, cuando el autobús que le trae por primera vez a él y a su familia a Catalunya llega al Poblenou. Tenía 16 años y, recordaba generalizando su reflexión a todos los inmigrantes de antes y de ahora, se traía en la mochila "sus sueños y unas raíces para trasplantar". Cada movimiento migratorio tiene sus características, destacaba el president, pero la "odisea personal es la misma para todos, un inmigrante no es una página en blanco".

Un sencillo "Visca el Barça" pintado en una pared del Poblenou fue el primer contacto visual con una nueva lengua, con un nuevo pueblo que pronto, desde su entrada en el instituto, haría suyo. Montilla dejaba atrás su lugar de origen, El Remolino, una pedanía de Iznájar de unas cuarenta casas sepultada bajo las aguas de un pantano. De entonces, le quedó la

lucha de su padre, el padre de una familia que definió como humilde y del bando de los vencidos.

Asu llegada a Catalunya, se instala en Sant Joan Despí y cursa el bachillerato nocturno en Cornellà. "Me convertí en un currante", explicó, adentrándose en el caldo de cultivo propicio para la militancia metropolitana: el instituto, las fábricas... Ser del Baix Llobregat, prosiguió, significaba tener un "pedigrí especial" por su masa obrera y "porque los barrios querían luchar por dejar de ser el patio de atrás de Barcelona". Para Montilla, la reivindicación social y nacional se dieron la mano y empezó muy pronto su militancia en el PCI.

Noches clásicas para algunos de los de su generación en aquella época: el ciclostil, reuniones clandestinas -él en la parroquia de Sant Ramon de Collblanc-, Bob Dylan, Carlos Santana, Mercedes Sosa... Y el profesor del instituto, el señor Escobeda, que le descubre la literatura de la mano de Jorge Luis Borges. Una educación, dijo, hecha a pedazos y que se detuvo sin acabar la universidad.

Montilla pasó del PCI al PSUC y en 19 78 se afilió al PSC, unos finales de los setenta en los que de la mano de su ex mujer, Maite, filóloga catalana, descubrió la literatura del país. El president le rendía así su personal homenaje después de explicar ante el público del Romea que Maite falleció hace muy poco.